

LA PILARICA

Drama en tres actos, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL Y EN VERSO DE

JOSÉ FOLA ITÚRBIDE



Precio: 2 Ptas.





LA PILARICA

LA PILARICA

DRAMA EN TRES ACTOS, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

José Fola Itúrbide

Estrenado con gran éxito en los
teatros Apolo, de Valencia, y Novedades, de Barcelona,
en 16 de Octubre y 18 de Diciembre de 1895

La jota con que se inicia el segundo acto está arreglada para orquesta y rondalla de bandurrias y guitarras, por el Maestro D. Ricardo Gimenez. El bailable fué compuesto por el Maestro Muñoz y ejecutado por éste, la señora Fuensanta y cuerpo de baile.



BARCELONA
Imprenta de Francisco Badía, Doctor Dou, 14
1903

A mi amigo del alma Pepe Soler

El Autor

REPARTO

	En Valencia		En Barcelona (1)	
DOÑA JUANA.	SRA.	SEGURA.	SRA.	MENA.
ROSA.	»	CONTRERAS	»	SALA.
COSME.	SR.	VICO.	SR.	TUTAU.
JAIME.	»	CACHET.	»	PARREÑO
JUAN.	»	MARTÍNEZ.	»	VIRGILI.
TÍO ROQUE.	»	VALERO.	»	MARTÍ.
JOSÉ	»	ARMENGOL	»	MONTERO.
ANTONIO	»	GARRIDO.	»	DELHOM.
CAMPESINO I	»	N. N.	»	FERRÁNDIZ
CAMPESINO II	»	N. N.	»	BONIN.

Campesinos, soldados licenciados y rondalla aragonesa.

Época: La pasada guerra civil.



(1) En Bareelona se adicionó á esta obra un cuadro puramente episódico, que tiene sólo por objeto la presentación de Jaime en el sitio de Estella, con un aparatoso movimiento escénico, banda militar y numerosa comparsería. Este cuadro se ha eliminado por consejo unánime de la crítica; reservándose sólo por las empresas que lo quieren utilizar, contando con un buen escenario y medios suficientes para que el efecto escénico supla como ocurrió en el teatro Novedades, á la escasa afinidad que la acción del referido acto tiene con el resto de la obra.

En la representación del mismo tomaron, además, parte los distinguidos actores Sres. Tressols y Guitart, encargándose de papeles muy inferiores á su categoría artística. También sus compañeros Carnicero, Martí (H.) y Padrol, coadyuvaron al éxito de LA PILARICA, y para todos tiene el autor motivos de gratitud.

ACTO PRIMERO

La planta baja de un molino harinero con todos los útiles y accesorios correspondientes. Puerta grande al foro con ventana practicable y puerta á la izquierda en segundo término, siendo su colateral la escalera que conduce á las habitaciones superiores del edificio. A la derecha en primer término, sobre el muro y como á dos metros de altura, un nicho ó capilleta con una virgen del Pilar, alumbrada por un pequeño farol. Al pie de la capilleta, encajando herméticamente en un marco de piedra empotrado en el suelo, una gran losa que cierra el paso á una rampa subterránea practicable. La piedra lleva pasada por el centro, una anilla de hierro que sirve para levantarla.

ESCENA PRIMERA

COSME y D.ª JUANA. *Cosme sentado.*

D.ª JUA. Cosme, cede á mi interés;
no seas terco.

COSME Jamás:
madre, al fin conseguirás
que no ponga aquí los pies.

D.ª JUA. ¿No quieres ver á tu hermano?
El te quiere.

COSME ¡Bah!

D.ª JUA. ¿Lo dudas?

COSME ¿Qué he de dudar?

D.ª JUA. Algún Judas
te ha cogido de la mano
porque vas por mal camino.
Vamos, hombre; abre tu pecho.
¿Sombra no te ofrece el techo
honrado de este molino?
No me explico esos rencores
siendo tan bueno tu hermano.

Eso, Cosme, no es cristiano.
¿Qué espera que no echa flores
de piedad tu corazón
matando toda rencilla?

COSME ¿Y dónde está esa semilla?

D.ª JUA. En el pecho.

COSME Mal rincón.
Déjame. Vueltas darás
inútilmente al asunto,
y sin lograr nada, al punto
de partida volverás.

D.ª JUA. ¿De modo que son extrañas
mis angustias para tí?
¿Vida á un ingrato le dí
con calor de mis entrañas?

COSME ¡Madre!

D.ª JUA. (*Cambiando el tono de voz.*)
Cosme, hijo mío;
perdóname. ¿Te hice daño?

COSME Me es igual. (*Secamente.*)

D.ª JUA. Tu genio huraño
me da pena y me da frío.
Profundo es tu desamor
y remediarlo no puedes.
Ni aun á tu hija concedes
las ternuras del amor.

COSME ¿Se queja?

D.ª JUA. No se ha quejado.
Es sencilla y cariñosa;
quien la dió el nombre de Rosa
no anduvo desacertado.

COSME ¿Es feliz con su destino?

D.ª JUA. ¿Dudarás de que te quiere?

COSME Entonces, ¿por qué prefiere
hacer vida en el molino
y no en su casa?

D.ª JUA. ¡Señor!
Vive en nuestra compañía,
con su abuela, su alegría.

COSME Y con su tío, su amor.
Vaya; el tiempo perderemos

sin provecho, cuestionando.
Adiós.

D.ª JUA. Espera.

COSME ¿Hasta cuando?

D.ª JUA. Un instante, Cosme.

COSME Demos
la cuestión por terminada.

D.ª JUA. (*Bajando la voz y mirando en torno suyo.*) Si en un peligro le vieras
de muerte, dime: ¿no hicieras
para defenderle nada?
(*Cosme hace un movimiento de extrañeza.*)
Mis frases te explicaré.
Ya sabes que por cuestiones
añejas, hay divisiones
en el pueblo.

COSME Bien: ¿y qué?

D.ª JUA. Que se hacen los bandos guerra.

COSME ¿Y Juan teme?...

D.ª JUA. (*Interrumpiéndole con cierta altivez.*)
No hay valor
como el de Juan; el temor
sólo en mi pecho se encierra.

COSME Y el peligro ¿donde está?

D.ª JUA. En que de noche ha observado
Juan, que un hombre embozado
siguiendo sus pasos va.
(*Cosme se altera visiblemente.*)
Y aunque por nada se asombra,
le ha chocado, con razón,
porque una buena intención
no se oculta, así, en la sombra.
(*Observando la alteración de Cosme é interpretándola á su manera.*)
¡Te conmueves!... ¡Palideces!
Eso me da regocijo...
¡Temes por él!... Ya ves, hijo,
ya ves que no le aborreces.
Por fin en tu rostro miro
señal de humano interés.

COSME (*Haciendo esfuerzos por rehacerse.*)
¿Y no sospecha quién es
ese hombre?

D.ª JUA. No.

COSME (*Aparte*) (¡Respiro!)

D.ª JUA. Cosme, ¿comprendes ahora
mis recelos? Si le viera
contigo en paz, no temiera
una emboscada traidora.
A dos, les teme la gente,
y más cuando hermanos son
y viven en santa unión
y se apoyan mutuamente...

COSME (*Balbuceando.*)
¡Es verdad!... No piensas mal...
Si tienen odios mortales
carlistas y liberales,
y él peca de liberal.

ESCENA II

Aparece JUAN *por la escalera diciendo*

JUAN De liberal y de franco...

COSME ¡Juan! (*Con acento vengativo.*)

D.ª JUA. (*Como temiendo una colisión.*)
¡Hijos míos!

JUAN (*Con voz reposada.*) No temas;
no habrá riña; necesito
hablarle á solas.

D.ª JUA. ¿Deseas
quedar solo con tu hermano?

JUAN Un momento, madre.

D.ª JUA. Sea.
¡Juan, qué excelente ocasión!
¡Cosme, el momento aprovecha!
¡Hijos, en nombre de Dios!
¡Reconciliaos!
(*Vase por la escalera.*)

ESCENA III

COSME, JUAN

JUAN (*Adelantándose hacia su hermano con mucha dignidad.*)
La guerra
entre hermanos, es un crimen
de lesa naturaleza:
por última vez te brindo
con la paz.

COSME No hallo manera
de reconciliarnos. Vete,
si quieres por otra senda.

JUAN Mala pasión adquiriste
Cosme; la envidia te ciega.

COSME ¿Yo envidia?

JUAN Tú derrochaste
en poco tiempo la herencia
de nuestro padre; tú hiciste,
sin razón, morir de pena
á tu pobre Antonia.

COSME ¡Calla!

JUAN Por qué motivo te niegas
á compartir con nosotros
trabajo y amor y hacienda?...
Por envidia.

COSME ¡Juan!

JUAN No temo
tus amenazas; se quiebran
contra mi pecho tranquilo,
contra mi honrada conciencia.

COSME ¿Y qué pides? ¿que confiese
que te aborrezco? pues sea;
¿Que soy envidioso? bueno;
¿que has conservado tu hacienda
y yo no? que te aproveche.
Bien estoy donde me llevan
mis gustos ó mis rencores...
¿Estamos? Basta de quimeras

imposibles... Déjame
libre el paso.

JUAN — Cosme, espera.
Hazlo por tu hija.

COSME — Mucho
es tu interés por ella.

JUAN — Porqué es más buena que tú

COSME — Alábala.

JUAN — Ten en cuenta
que es tu hija. (Me da horror
su miserable sospecha.)
Dí, en nombre de Dios, lo que hay
debajo de la corteza
de tus recelos y dudas.

COSME — Nada.

JUAN — Tu eterna respuesta.

COSME — Tu eterna pregunta.

JUAN — Bueno.
A mí no me duelen prendas;
los celos han consumido
tu corazón.

COSME — Mal empiezas.

JUAN — ¿Te alteraste?... Luego es cierto.

COSME — Acabemos.

JUAN — ¿Quieres guerra?

COSME — En guerra estoy.

JUAN — ¡Miserable!
Hazla al menos con nobleza;
cara á cara y á la luz
del día.

COSME — ¿Cómo?

JUAN — Piensas
que no sé que eres mi sombra;
que te embozas y que acechas
una ocasión?

COSME — ¿Tú? ¿Tú crees?...

JUAN — Lo que oculto por clemencia
á nuestra madre, porque
de pena y horror no muera.
Sé que eres tú el embozado
que me sigue en las tinieblas...

COSME — ¡Oh!
JUAN — ¿Quieres mi vida?
COSME — ¡Juan!
JUAN — Tómala; pero que sepas
herir de frente, como hombre
de alma; no como fiera,
cobarde...
COSME — ¿Cobarde?
JUAN — Vete;
déjame con las tristezas
que me causa tu conducta.
Vete; que ya á mi cabeza
comienza á subir la sangre.
Vete, pero aquí no vuelvas.
(COSME, *amenazador, terrible, mirando de un modo siniestro á su hermano, se va por el foro.*)

ESCENA IV

JUAN

¡Pobre madre! ¡Tanto afán
porque termine esta guerra!...
¿Qué le diré? ¡Qué sé yo!...
Que hicimos la paz á medias.
Que el tiempo hará lo restante.
No quiero aumentar su pena.

ESCENA V

D.ª JUANA, *por la escalera.*

D.ª JUA. — Se fué tu hermano; le he visto
salir desde la ventana.
¿Se va enojado?
JUAN — No mucho. .
D.ª JUA. — ¿Ha transigido?
JUAN — Esperanzas
solamente.
D.ª JUA. — Algo es algo...

ya estoy más regocijada.
JUAN Tiene el corazón muy duro.
D.ª JUA. No es de condición tan mala.
Además su hija Rosa
hace vida en nuestra casa,
y teniendo aquí á su amor,
con paciencia y con templanza,
haremos que al redil vuelva
esa oveja descarriada.

ESCENA VI

El TÍO ROQUE *con una carta y* ANTONIO *por el foro. Ambos son mozos del molino. El* TÍO ROQUE *es un tipo ya muy entrado en años que goza de gran confianza con los dueños. Habla con el dejo característico de los aragoneses muy pronunciado.*

ANTON ¡Albricias! ¡don Juan, albricias!
JUAN ¿Qué sucede?
TIO RO. He tropezado
con José.
D.ª JUA. ¿José ha llegado?
JUAN ¿Entonces traerá noticias?...
D.ª JUA. ¡Rosa, hija mía! (*Llamando.*)
ROSA (*Bajando por la escalera.*) ¿Qué pasa,
abuela?
JUAN José ha venido.
ROSA ¿De veras? ¿Y cuándo ha sido?
ANTON Ha poco llegó á su casa.
TIO RO. Dice que al punto vendrá
y esta carta me entregó.
JUAN ¿De Jaime?
TIO RO. De Jaime.
ROSA (*Con inmenso regocijo.*) ¡Oh!
¡Qué alegría!
JUAN (*Tomando la carta.*) Bien está.
TIO RO. Puede que traiga el relato
de alguna nueva victoria;
hoy el laurel de la gloria
está abundante y barato.

JUAN ¿Qué murmura el carlistón? ..
TIO RO. A mucha honra, don Juan;
pero lea, tengo afán
por oir la relación.
ROSA Yo leeré la carta.
JUAN Toma.
Atención, que ha de ser buena.
D.ª JUA. A felicidad ó á pena
no te dejes ni una coma.
ROSA (*Leyendo.*) Padre del alma adorado ..
JUAN ¡Adorado!... ¿Qué os parece?
TIO RO. ¡Ese pillo me enternece!
JUAN Prosigue.
ROSA (*Leyendo.*) No he contestado
con más premura á tu grata,
porque metido en pelea
y en el campo la tarea
de escribir es muy ingrata.
TIO RO. ¡Y tan ingrata! Yo sé
lo que es guerrear acampado ..
JUAN Silencio.
ROSA Padre adorado,
de milagro me salvé.
Peleamos con gran saña
unos y otros combatientes.
¡Los carlistas son valientes
cual hijos al fin de España!
TIO RO. Bravo por Jaime. ¡Qué tal!
ROSA Pero en sus fuertes trincheras
ondean ya las banderas
de la tropa liberal.
TIO RO. ¡Hum!
JUAN ¿No te cae la baba?
ROSA Estábamos á la vista
de una avanzada carlista
que el paso nos disputaba.
Se estremecía la tierra
y á trechos, se salpicaba
con sangre, que deslumbraba
el tomillo de la sierra;
cuando atacó nuestro flanco,

de una manera imprevista,
un regimiento carlista
que avanzó por un barranco.

JUAN ¡Rediós!

TIO RO. ¡Envueltos así
duro el trance debió ser!

JUAN ¡No poderle socorrer!
No hallarme á su lado allí.

D.ª JUA. Sigue, Rosa, la lectura.

ROSA ¡Padre, que lucha se armó...!
el cielo se obscureció
con el humo, y en la obscura
escena, con arma blanca,
nos hacíamos pedazos
rompiendo á bayonetazos
sin ver una puer a franca
por donde salir con vida.
Tras de un arbol resguardado
me ví, á la vez atacado
por tres facciosos. Perdida
la esperanza ya en mi suerte,
con un golpe muy certero
hago que encuentre el primero,
á mis pies, rápida muerte.
Me acosan los otros dos;
lucho con ansia cruel,
y tras el árbol aquel
y con la ayuda de Dios...

ROSA (*Interrumpiéndose conmovida.*)
¡Abuela, el pecho me salta!
(*Sigue después, regocijándose, la lectura.*)
logro algún tiempo ganar
y bravo auxilio encontrar
en el sargento Peralta.

JUAN (*Entusiasmado.*)
¡Ah valiente!

D.ª JUA. ¡Buen refuerzo!

ROSA Bien el sargento pagó
mi ramo de flores.

JUAN Yo
pagaré su noble esfuerzo.

ROSA (*Leyendo.*)
Rechazamos la embestida;
pero en el choque sangriento,
(*Rosa acaba la redondilla casi sin voz.*)
el valeroso sargento
cayó á mi lado sin vida.
(*Pausa.—Cuadro de sensación.*)

TIO RO. ¡Mal hecho!

ROSA ¡Abuela, qué espanto!
¡quién lo había de pensar
cuando el pobre militar
se reía de mi llanto...!
¡Cuando á seguir sus hazañas
marchóse ufano y gentil
adornando su fusil
con flores de estas montañas!

JUAN Me ha partido la noticia.

D.ª JUA. Yo sin aliento he quedado.

TIO RO. Son peligros del soldado
y azares de la milicia.

JUUA Queda aún algo?

ROSA Poca cosa.
Dos renglones.

JUAN ¿De que trata?

ROSA Manda afectos.

JUAN (*Con mucha intención.*) ¿No hay posdata?

ROSA Sí, señor...

D.ª JUA. Es para Rosa.

JUAN ¿Por qué tardará en llegar
ese diablo de José?

TIO RO. Don Juan, no se apure usted.
Le voy de nuevo á buscar.

ESCENA VII

Aparece JOSÉ *por el foro, manco del brazo izquierdo y usando el uniforme típico de licenciado.*

JOSE ¿Nombraron al ruín de Roma?

JUAN ¡José! (*Rodeándole todos.*)

TODOS ¡José!

JOSE Ya llegué.

JUAN ¿Llegaste bueno?

JOSE Sí á fe,
sólo que allá en una loma
me inutilizó un balazo.

JUAN Un brazo por mi cuenta.
(Lo abraza con efusión.)

JOSE Si soy Jaime me revienta.
¡Demonio con el abrazo!

JUAN *(A los mozos.)*
Muchachos, moled la tanda
de trigo que ya empezasteis,
y en acabando, acabasteis:
hoy es día de parranda.

ANTON Gracias, don Juan.
(Los mozos vánse por la izqueirda llevándose unos sacos de trigo.)

JOSE *(Que mientras habló Juan, departió en voz baja con Doña Juana, Rosa y el Tío Roque.)*
¡Qué he de hacer!
La bala me tuvo amor;
si me da en el buen humor
entonces me parte.

JUAN A ver
hombre, calma nuestro anhelo.
¿Y Jaime?

JOSE Jaime, tan guapo.

JUAN ¿Y fuerte, eh?

JOSE De un sopapo
hunde un faccioso en el suelo.
Le ha sentado la milicia
como botón al ojal;
si no llega á general
no hay en España justicia.
Ya su fama va sonando
y apremiado su valor
el general superior
con la cruz de San Fernando;
y lo que yo verbalmente
traigo encargo de decir...

JUAN — Atención que habrá que oir.
JOSE — Le han ascendido á teniente.
TODOS — ¡A teniente!..
TIO RO. — ¡Es un buen agrado!
¿Y que yo me alegre...?
JOSE — Trata
de hacerle á usted serenata
la gente moza; he soltado
la noticia sin querer
y reuniéndose están.
JUAN — ¿Te sabe á quina?
TIO RO. — ¡Don Juan!
sintíendo estoy que el placer
me rebosa en el pellejo;
¡Venga la música!..
JUAN — ¡ omo!..
TIO RO. — Es verdad. Perdí el aplomo.
Yo soy un carlista viejo.
De Don Carlos fuí soldado,
y los carlistas leales,
con triunfos de liberales
jamás se han entusiasmado.
JOSE — En suma: que hará carrera
y se deben alegrar;
ahora les voy á dar
lo que traigo en la cartera.
ROSA — ¿Regalos de Jaime?
JOSE — Sí;
regalos que Jaime envía.
D.ª JUA. — Vamos á ver.
ROSA — ¡Qué alegría!
Dejadme, dejadme á mi;
yo misma los sacaré.
(*Saca una banderola enrollada.*)
¿Esto qué es?
JOSE — Una bandera
de una enemiga trinchera.
ROSA — ¿Para mi tío?
JOSE — Sí á fe.
(*Rosa entrega la bandera á Juan.*)
ROSA — ¿Y esto?

JOSE Una bala perdida
que á Jaime le dió en la espada.
ROSA Y gracias que resguardada
vió así mi primo su vida.
Me la guardo. (*Resueltamente.*)
D.ª JUA. ¿Es para Rosa?
JOSE Cabal. Eso me ha encargado
Jaime.
TIO RO. Jaime ha embrujado
á su prima.
ROSA No hay tal cosa.
JUAN (*Al ver en manos de Rosa otro de los objetos que saca de la cartera.*)
¿Qué es eso?
ROSA Una boina.
JOSE El toque
está ahora en acertar
ROSA Poco tiene que pensar;
esta boina es para Roque.
JOSE Tienes razón.
TIO RO. Venga aquí;
mandó lo que más me agrada.
JUAN ¡Anda! Y con borla dorada.
D.ª JUA. ¿Será de algún jefe?
JOSE Sí.
ROSA Un escapulario... ¡Abuela!
JOSE Tiene el don de adivinar.
D.ª JUA. (*Tomando el escapulario.*)
Creí que me iba á olvidar...
esto, por fin, me consuela.
JUAN ¿Qué falta?
ROSA (*Sacando de la cartera el último objeto.*)
Un ramo de olivo;
para mi padre; está claro.
JUAN También fué capricho raro.
JOSE No lo manda sin motivo;
dice que es prenda de paz.
JUAN ¡Ah!
D.ª JUA. No es mala la lección.
(*Aparte á Juan.*)
(Ya tienes nueva ocasión.

JUAN Formaste empeño tenaz.
D.ª JUA. Decídete...
JUAN Ya veremos.)
Oye, José; sin oficio
qnedaste ni beneficio,
y sin un brazo. Podemos
aliviar tu mala suerte.
Si quieres en el molino
ocupación, un destino
regular puedo ofrecerte.
JOSE Yo no sirvo para nada,
don Juan. (*Enseñando el brazo izquierdo.*)
Ustedes lo ven.
JUAN Llevarás mis cuentas.
D.ª JUA. (*Acercándose á su hijo.*) ¡Bien,
hijo mío!
JOSE ¡Inesperada
bondad! ¡Ah, don Juan!..
JUAN (*Interrumpiéndole.*) Chitón;
esto no merece alago;
tu trabajas y yo pago
en justa compensación.
JOSE ¡Viva don Juan!
JUAN Otro día
darás vivas; punto en boca.
D.ª JUA. Ahora callar te toca.
JOSE (*Suspendido en sus manifestaciones de gratitud.*)
Muda será mi alegría.
TIO RO. Don Juan no tiene defecto.
D.ª JUA. Su limosna es la primera.
TIO RO. Como carlista se hiciera,
seria un hombre *prefecto.*
ROSA Ya una cosa sólo falta.
D.ª JUA. ¿Qué es ello?
JUAN Da tu èl ejemplo.
ROSA Vamos á rezar al templo
por el alma de Peralta.
D.ª JUA. ¡Santa idea!
JUAN José, avisa,
desde luego, al capellán.

JOSE Lo haré con cristiano afán.
JUAN Le diremos una misa.
ANTON (*Después de parar el movimiento de los molinos, apareciendo por la izquierda con otros mozos.*)
Se acabó nuestra faena.
JUAN Pues á la iglesia á rezar,
y después á pasear.
ANTON Don Juan, sea enhorabuena.
(*Vase Antonio por el foro con sus compañeros.*)
JOSE Yo voy á cumplir su encargo;
al padre cura veré
y el mandato le daré;
hasta luego.
JUAN A paso largo.
(*Vase José por el foro.*)
ROSA Yo me arreglo en un momento.
(*Vase por la escalera.*)
TIO RO. Y yo al campo á respirar;
creo que voy á llorar
de la alegría que siento
¡Que don Carlos me perdone!
(*Vase por el foro.*)

ESCENA VIII

DOÑA JUANA, JUAN.

D.ª JUA. (*Que quedó hablando aparte con Juan.*)
¿Sera más grande tu odio
que el de tu hermano?
JUAN No madre;
pero Cosme es rencoroso;
tú no le conoces.
D.ª JUA. Jaime
te manda el ramo...
JUAN Ese bobo
se ha creído que tomar
un reducto á los facciosos
es tan fácil como hacer
que nos unamos nosotros.

D.ª JUA. ¿Y he de morir sin saber
el motivo de esos odios?..
Bien que aflijas á una madre
desamparando sus lloros
y sus ruegos; porque al fin,
¿qué es una madre? un estorbo.
Pero un hijo, es otra cosa;
le tenemos en el fondo
de las entrañas metido...
Si ríe nos causa gozo,
si llora nos causa pena,
ríe y llora con nosotros.
Y además, es tan cristiano
el perdón. ¡Es tan hermoso!..
Vamos, hijo, te lo ruego
con lágrimas en los ojos.

JUAN (*Muy conmovido.*)
¡Madre!.. Me has enternecido;
por fin el silencio rompo...
vas á saber la verdad.

D.ª JUA. Habla, Juan; estamos solos.

JUAN (*Bajando la voz.*)
¿Recuerdas al fin que tuvo
su esposa Antonia?

D.ª JUA. Ni Agosto
ni entierro pasan que no
lo recuerde. ¡Era un manojo
de azucenas y claveles!

JUAN ¿Recuerdas que fué mi novia
antes que el fuese su esposo,
allá en nuestras mocedades?

D.ª JUA. No se me olvida. En otoño
les echó la bendición
el cura, y eran dichosos;
pero la Antonia dió á luz
á Rosa, y desde entonces todo
cambió en el hogar de Cosme.
La Antonia fué poco á poco
desmejorándose; siempre
con el semblante lloroso;
se hizo de cera su carne,

escaldáronse sus ojos,
y al año acabó en la tierra
aquel monojillo hermoso.

JUAN Murió de pena.

D.ª JUA. ¿Y tú sabes
la causa de ese trastorno?

JUAN Mi hermano me tuvo celos ..

D.ª JUA. ¡Jesús!

JUAN ¿Lo comprendes?

D.ª JUA. Todo.

JUAN Desde entonces, Cosme y yo
nos miramos de reojo.

D.ª JUA. Pero él empieza á ceder;
no has de ser más rencoroso.
Juan, toma el ramo de olivo;
sacrifica el amor propio;
vete á tu hermano con él,
y con acento amoroso
le dices: toma este ramo...
la paz sea con nosotros.

JUAN Venga el ramo.

D.ª JUA. (*Alborozada.*) ¿Vas á verle?

JUAN A verle voy sin enojos.
No tendrás queja de mí
porque te obedezco y pronto.

D.ª JUA. (*Con mucha alegría.*)
Que Dios, hijo, te bendiga
por tu esfuerzo generoso!

JUAN ¡Qué él ilumine á mi hermano!

Vase por el foro con el ramo; óyense las campanas de la que se supone vecina torre tocando á misa de difuntos.)

ESCENA IX

DOÑA JUANA

¡Mi pecho salta de gozo!
Dales paz, divino cielo!

ESCENA X

ROSA *con mantilla: por la escalera.*

ROSA Abuela, ya están doblando
á misa.
D.ª JUA. Ya lo oigo.
ROSA ¿Y cuándo
te pones mantilla y velo?
D.ª JUA. Corro al punto.
ROSA Sin tardanza.
D.ª JUA. Dame un abrazo, hija mía.
ROSA ¿Qué sucede? (*Con extrañeza.*)
D.ª JUA. Todavía
no se cumplió mi esperanza.
ROSA No te entiendo.
D.ª JUA. Ni es preciso
que me entiendas; toma un beso.
(*La besa y vase por la escalera.*)

ESCENA XI

ROSA

ROSA ¿Qué querrá decir con eso?
¡Alegrías de improviso!
Todavía no se ve
Jaime en su tierra nativa,
y ardiendo está en llama viva
la tierra donde se fué.
(*Juntando las manos y colocándose en actitud de súplica al pie de la capilla, mientras las campanas siguen doblando á misa de difuntos.*)
¡Pilarica milagrosa!
escucha mi amante ruego,
y pon tus miradas luego
en mi súplica angustiosa.
Que no transcurra otro mes
sin una esperanza amiga;

que no se dore la espiga,
que no se siegue la mies
ni se deshoje la rama
ni se marchite la flor,
antes que vuelva mi amor,
mi amor, que Jaime se llama.
Porque si viene el otoño
de nuevo á dar palidez
á la parra, y madurez
al olivo y al madroño;
y mi Jaime no regresa
y las hojas van rodando,
y las brisas suspirando
y el pan sale á nuestra mesa,
ausente mi dulce amor...
lejos mi única alegría...
voy á morir ¡Virgen mía!
de tristeza y de dolor.
(*Cesan las campanas.*)

ESCENA XII

JOSE *por el foro.*

JOSE — Rosa, ¿te ayudo á rezar?
ROSA — (*Volviéndose sorprendida.*)
¡José!
JOSE — No acabes por mí.
ROSA — Ya acabé.
JOSE — ¿Rezabas?
ROSA — Sí.
JOSE — La pilarica ha de estar
satisfecha.
ROSA — Soy devota
de la Virgen.
JOSE — Ya lo sé.
Nadie ignora que es tu fe
un raudal que no se agota.
Y sé también que suspiras
y lloras á cada instante.

ROSA ¿Quien te ha dado semejante
noticia?

JOSE Uno en quien deliras.

ROSA ¿Jaime?

JOSE Sí.

ROSA ¿Puede saber
lo que acontece en su tierra,
él allá metido en guerra?

JOSE Siempre inocente has de ser.
Sabe que á la Virgen rezas.

ROSA Por él ante ella me postro.

JOSE Y que se empeña tu rostro
del alma con las tristezas.
Que cuando el sol tornasola
las nubes, en el ocaso,
llevas á la fuente el paso
pensativa y siempre sola.
Que no duermes en la cama,
de tus afanes, al peso,
y que esperas su regreso,
y que amor eso se llama

ROSA José, ¡qué felicidad!
¿Qué más te ha dicho?

JOSE El teniente
me dijo, así, llanamente...

ROSA ¿Qué te dijo? La verdad...

JOSE Dile á mi Rosa...

ROSA ¡Su Rosa!

JOSE Como su Jaime la quiere,
que tenga fe en mí, y que espere.

ROSA ¡Dios mío! Ya soy dichosa.
Dí, José ¿durará mucho
la guerra?

JOSE Poco ha de ser.

ROSA ¿De veras?

JOSE A mi entender.

ROSA ¿Me engañas?

JOSE Yo soy muy ducho.
Como al general Moriones,
que es un bravo militar,
le manden para avanzar,

nuevas tropas y cañones;
como cunda el desaliento
entre la hueste enemiga;
como zurrándoles siga
la tropa á cada momento,
y entre la fuerza leal
en Estella, ya sitiada,
y la facción, dispersada
en derrota general
se entregue por batallones,
y venga la paz después...
todo se acaba en un mes.

ROSA ¡Dios oiga tus previsiones!

JOSE No todas tienen tu fe;
dígalo mi Soledad.

ROSA Casó con otro, es verdad.

JOSE Al salir me la encontré
del brazo de su marido...
Valiente caso hizo esa
de mi amor; mas no me pesa:
para un olvido, otro olvido.
Y lo acertó; ¿que iba á hacer
con un marido lisiado?
Le echan la culpa al soldado
y la tiene la mujer.
Espera al honrado amante,
y la pícara fortuna.
claro, como es una tuna,
favorece al más tunante.
Vamos á lo principal:
al capellán avisé
y ya camino se fué
de la iglesia parroquial.

ESCENA XIII

DICHOS *y* D.ª JUANA *con mantilla: por la escalera*

D.ª JUA. Vamos, José; Rosa, vamos.

JOSE ¿Y don Juan?

D.ª JUA. Ya se marchó.
ROSA Aquí vuelve.

ESCENA XIV

DICHOS *y* JUAN *que aparece por el foro.*

D.ª JUA. (*Aparte.*) (No le halló.)
¿Te vuelves? (*á Juan.*)
JUAN (*Procurando ocultar la mala impresiòn que trae.*)
De vuelta estamos.
D.ª JUA. (*Aparte á Juan.*)
¿No le hallaste?
JUAN No le hallé;
pero otro día será;
no te apures, tiempo habrá.
Idos... Ya os alcanzaré.
D.ª JUA. ¿Te quedas?
JUAN Por un instante.
D.ª JUA. En el templo te esperamos.
JUAN Adiós.
JOSE Hasta luego.
ROSA Vamos.
(*Vanse por el foro todos menos Juan.*)

ESCENA XV

JUAN

Logré poner buen semblante.
¡Con qué saña y qué desprecio
el ramo al suelo arrojó!..
No te creía á ti yo—
me dijo—hermano, tan necio.
Mirando el ramo quedé
sin darme de aquello cuenta;
y para mayor afrenta
le dió airado con el pie.
No se lo pudo aguantar;
tanto ninguno me humilla,

y mi mano en su mejilla,
con rapidez fué á chocar.
¡Me espantó su palidez!
No era aquel un ser humano.
Hermano—me dijo—hermano,
será la última vez!
Buscó en su cinto un puñal
y, al ver que estaba vacío,
se marchó mudo y sombrío
con paso lento y fatal,
Me matará como pueda;
hace tiempo que lo ansía...
Le esperaré á sangre fría;
suceda lo que suceda
no se intimida en Pedralva.
Estoy solo; se han marchado...
libre el campo me han dejado;
la ocasión la pintan calva.
Puede Jaime al regresar
no encontrarme; el corazón
me pedía una ocasión
y la debo aprovechar.
(*Cierra la puerta del molino con llave: abre un armario que deberá hallarse á un ángulo de de la escena y toma de éste un cofrecito. Luego saca una carta que lleva en el bolsillo y lee.*)
A ver si lleva buen tino
la carta ya comenzada...
(*Leyendo:*)
Salvando el portal que entrada
ofrece libre al molino,
al pie mismo de la estampa
de la Virgen milagrosa,
hay en el suelo una losa
que cierra el paso á una rampa,
encontrándose debajo
el subterráneo camino
que á las aguas del molino
despide vertiente abajo,..
Quita primero el torrente

cerrándole la compuerta;
baja por la rampa abierta
hasta el fin de la pendiente...
Así llegarás al fondo
ó cauce que el agua lleva.
Hacia un ángulo una cueva
verás. Entra en lo más hondo
de sus entrañas... Detente.
y hallarás en un rincón
cien onzas, hijo, que son
honra y sudor de mi frente.

(*Se guarda la carta y dice:*)

Bien va la carta hasta aqui;
mas torno á mis confusiones...
¿Vamos á ver, qué razones
le doy para obrar así?..
Los carlistas tienen prendas
de mi opinión liberal...
Pudieran venir, y mal
pasarlo yo y mis haciendas.
¿Digo que el presentimiento
de la muerte me dirije?..
El bobo, entonces, se aflige
y afligirle es lo que siento.
No irá la carta incompleta;
se lo aseguro á ese pillo.
Me llevaré el farolillo
que luz da á la capilleta.

(*Después de coger el farolillo, con auxilio de una escala de mano y abrir el escotillón, desaparece con el cofre y el farolillo por la rampa, diciendo:*)

Vaya á creer ningún bobo
lo que podría encontrar
si se atreviese á bajar
por esta boca de lobo.

ESCENA XVI

COSME *que un momento antes debe asomarse á la ventana siniestramente y ve á su hermano bajar por la rampa, cuando este desaparece salta por la ventana. Se asoma al escotillón y todo expresado con la actitud y el gesto. sostiene por largo espacio una sorda lucha interior, apartándose y acercándose hasta que por fin, cediendo al odio que le domina, desenvaina un cuchillo que trae, y desaparece por el escotillón. Apenas verifica su mutis comienza á oirse la música de bandurrias y guitarras á estilo de rondalla aragonesa que se aproxima; de los que supone vienen á festejar á* DON JUAN. *Al llegar á la puerta, por la parte exterior, cesa la música. Tocan con dos fuertes golpes á la puerta*

ANTON ¡Don Juan! (*Llamando desde fuera.*)

TIO RO. ¿Cerrado el molino?
En la iglesia están.

UNA VOZ ¿Tocamos?

TIO RO. Cantad una copla y vamos
á salirles al camino.
(*Rompe la música. Canta uno la copla siguiente:*)

Pilarica liberal
protege á Jaime en la guerra
para que vuelva á su tierra
con faja de general.

(*Después de terminada la copla, sin cesar, la rondalla se va alejando pausadamente. Entonces aparece* COSME *con el traje descompuesto y manchado como el que acaba de sostener terrible lucha. Cierra la boca de la rampa y se aproxima al foro. Pegado á la puerta espera un momento á que la rondalla se aleje. Cuando ya casi son imperceptibles los ecos de la música, abre, se apodera de la llave, y haciendo con las manos un ademán de terrible despedida á su hermano como diciendo: ¡Ahí quedas! desaparece, cerrando tras sí. Cae el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La entrada de un valle pintoresco. En el foro monte practicable de derecha á izquierda. A la izquierda el salto de un torrente, cuyas aguas son las que se supone dan fuerza motriz al molino. La fachada de éste en primer término tambièn á la izquierda con la ventana cubierta por un marco de hojas y flores. Toda la decóración llena de rústica poesía. A la entrada del molino un viejo sillón de banquete.

ESCENA PRIMERA

Aparece la rondalla de bandurrias y guitarras y multitud de campesinos con trajes vistosos al estilo del pais.

CAMP. I. ¡Que bailen las mozas!
CAMP. II. Dad
la pierna al ayre, muchachas.
CAMP. I. Que suenen las castañuelas.
CAMP. II. Y que se oigan las guitarras.
CAMP. I. Hoy es día de la Virgen
y está cerca la llegada
de los soldados que vuelven
licenciados á sus casas.
CAMP. II. A bailar, hasta que suenen
como aviso las campanas.
(*Tiene lugar el baile.*)

ESCENA II

Aparecen JOSÉ *y el* TÍO ROQUE *por el monte*

TIO RO. Ocultad el regocijo
y suprimid la algazara.
JOSE Para bailar y cantar
idos á mayor distancia.
Mis amos no están de fiesta.
CAMP. I. Bueno; nos iremos.
CAMP. II. Vaya;
no hay que enfadarse, José,
la intencion fué buena.
JOSE ¡Gracias!
TIO RO. Id á esperar á los otros
que vienen con Jaime; nada
perdereis... Todos son hijos
de este pueblo. ¡Qué caramba!
Con música recibidles,
que una jota bien tocada
suena bien en los oídos
del que regresa á su Patria.
Pero al hijo que ha de ver,
al llegar, la triste falta
del ser que le dió la vida,
acompañadle con lágrimas
y en silencio si queréis
hacerle buena compaña.
CAMP. I. ¿Pero nada se ha sabido
del padre de Jaime?
JOSE Nada;
como si le hubiesen muerto.
CAMP. II. La cosa es sobrado extraña;
un hombre que así se va
dejando familia y casa.
TIO RO. ¡Ea! Seguid mi consejo.
Tomad la senda que á espaldas
está del molino y dad
á los otros serenata,
que esos vienen licenciados

y traen alegre el alma.
JOSE Si no queréis que el teniente
descomponga la charanga
pagándoos la fineza
con cuatro tajos por barba.
CAMP I. Vamos, pues.
CAMP II. Siga la fiesta.
(*Vanse tocando por el monte izquierda.*)
TIO RO. ¡Unos lloran y otros bailan!

ESCENA III

El TÍO ROQUE *y* JOSÉ

JOSE Pero, ¿y Rosa? Apostaría
á que al tejado suoíó.
TIO RO. Y ganarias la apuesta;
no hay como sentir amor
para volar.
JOSE Es verdad.
TIO RO. Y hace bien; como que yo
por ver el primero á Jaime,
me subiría al peñón
más alto de la comarca,
ó al campanario, aunque soy
carlista viejo y debiera
mostrar menos expansión,
porque al fin es liberal
y teniente, que son dos
cualidades del demonio.
JOSE Aquí está Rosa... ¡Chitón!

ESCENA IV

ROSA, *desde la ventana.*

TIO RO. Felices, Rosa, y albricias.
¿Hace fresco en el tejado?
ROSA Roque cuánto habeis tardado.
¿Me traeis buenas noticias?
JOSE El amo de la posada

no da por cierto que el coche,
con la tormenta de anoche,
pueda seguir la jornada.

TIO RO. Y presume, por la cuenta,
que no hallará paso franco
si se ha engrosado el barranco
vecino, con la tormenta.

ROSA Mi corazón lleno está
de angustia, temo un fracaso.

JOSE No temas, que Jaime acaso...

TIO RO. Y sin acaso; estará
á salvo de la tormenta
relatando alguna hazaña
de la pasada campaña
metido en alguna venta.

ROSA (*Saliendo á escena:*)
Os engañais; la tristeza
le tendrá mudo: en su hogar,
¿qué contento puedo hallar?
Vuestro afecto; mi terneza;
el pueblo donde ha nacido;
el cuarto donde dormía,
todo... menos su alegría,
menos su padre querido.
¡Un beso le despidió...
con su padre en deuda está,
más devolver no podrá
el beso que recibió!

TIO RO. Yo siento gran alborozo
por verle... pero me callo...
¡No te apures!

JOSE Yo me hallo
entre la pena y el gozo.

ROSA ¿No sabeis lo que he soñado
anoche?

JOSE ¿Soñaste? ¿y qué?

TIO RO. Cuéntalo, Rosa.

ROSA Soñé
que Jaime había llegado,
¿más cómo? ¡Virgen María!
De mi padre se apartaba,

á su abuela rechazaba
y á todos nos maldecía.
Sueño que me hizo llorar,
pues la vez primera ha sido
que soñándole he sentido
deseos de despertar.

JOSE — ¡Vaya un sueño!

TIO RO. — Tontería.

ROSA — ¿Será algún presagio triste?

TIO RO. — Aprension que sólo existe
en tu cabeza, hija mía.

JOSE — Como que Jaime vendrá
luciendo sus entorchados
de teniente.

TIO RO. — Y atusados
los bigotes traerá
como un general carlista.
¡Mal rayo! Vamos á ver
si acabas de padecer.

JOSE — Al picacho á darle vista.
¡No hay razón que la convenza!

TIO RO. — (¡Dios me deja de su mano!
Pues no llora un veterano
de don Carlos. ¡Qué verguenza!)
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA V

ROSA

¿Por qué lloro, si el instante
suspirado se aproxima?
¿No es extraño que se oprima
mi corazón? Semejante
novedad no se concibe.
¿Por qué misterioso azar
siente el pecho malestar
si es dicha lo que recibe?
¡Ay! Ya sé por qué mi amor
de alegrías tan extrañas.
¡Jaime vuelve á estas montañas,
pero le vuelve el dolor!

ECCENA VI

COSME *y* D.ª JUANA *saliendo del molino.*

COSME (*De muy mal talante.*)
¿Lloriqueando? ¡Bien, Rosa!
¿En qué piensas?
D.ª JUA. Déjala...
ROSA No lloraba, padre...
COSME ¡Bah!
Todavía estás llorosa...
D.ª JUA. Te pone de mal humor
la enfermedad, hijo mío.
COSME Bien puede ser... Con el frío
se agrava.
ROSA (*Acercándose con solicitud.*)
¿Sientes dolor?
COSME Pero no sale á mis ojos...
¡Flaca es tu naturaleza!
Yo tengo más entereza.
D.ª JUA. Cosme ¿Por qué esos enojos?
COSME Tengo fundadas razones
para tenerlos... Me enoja
que á cada paso la coja
llorando por los rincones.
D.ª JUA. (*A Rosa empujándola dulcemente para que haga mutis por el molino.*)
Vete, hija mía.
ROSA ¡Paciencia!

ESCENA VII

DOÑA JUANA *y* COSME.

COSME Su primo le roba el seso;
su padre le importa poco.
D.ª JUA. No exageres...
COSME No exagero.
D.ª JUA. Todos estamos así

agitados... El momento
de la llegada se acerca
y es natural...

COSME. Lo celebro...
que venga, aquí le esperamos...
que venga.

D.ª JUA. ¿Arrugas el ceño?
Ya la guerra ha terminado;
tiene una casa en su pueblo
donde es muy justo que halle
blando pan, caliente lecho
y brazos que lo reciban
con amoroso contento.

COSME Es muy justo... pero tú
no comprendes mis recelos.
¿Qué le dirás, cuando llegue,
de su padre?.. ¿Acaso ha muerto
en su cama?

D.ª JUA. ¡Verdad es!

COSME ¿Se dará por satisfecho
el hijo, cuando le digas:
tu padre falta en el pueblo?
¡Bueno es el mozo! Una pólvora
que arde sin tocar el fuego.
¿No temes que se desborde
como torrente deshecho
y haga en el pueblo un estrago
metiéndose á sangre y fuego?

D.ª JUA. ¡Me asustas, hijo!

COSME Ya sabes
el por qué de mis recelos.

D.ª JUA. No es tan fiero como piensas:
yo á sus iras pondré freno;
ábrele, Cosme, tus brazos
y déjame á mí el remedio,
que pechos que no se ablandan
ni ante el plomo ni ante el hierro,
se vuelven pasta de almíbar
al calor de un solo beso.

(Oyense en este momento los ecos de la rondalla del pueblo imitando el mismo efecto que se produjera al final del

primer acto. Cosme se inmuta visiblemente y de un involuntario se lleva la mano á la frenee como para ahuyentar el peso que le abruma.)

COSME ¿Otra vez?
D.ª JUA. ¿Qué tienes, hijo?
COSME Nada. Un vahido ligero;
ya pasó.
D.ª JUA. Siempre esas rondallas
te producen mal efecto.
Lo he notado.
COSME Poqque traen
á la mente mil recuerdos
de la juventud y están
muy excitados mis nervios.
(*En este punto óyense las campanas del pueblo.*)

ESCENA VIII

Aparecen TIO ROQUE, JOSÉ *por la izquierda y* ROSA *por el molino*

TIO RO. ¡La señal!
JOSE Ya están ahí.
ROSA ¡Abuela!
D.ª JUA. ¿Rosa, qué hacemos?
TIO RO. Vamos todos á esperarle
hasta el soto por lo menos.
COSME Yo aquí espero su llegada.
Idos.
JOSE En marcha.
D.ª JUA. Hasta luego.
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA IX

COSME

¿Por qué la vuelta de Jaime
me preocupa?.. ¿Será miedo?
¡que venga!.. Pero ¿quién viene
con él? Yo á Jaime no temo.
¿Quien le acompaña que agita
de esta manera mis nervios?
¡Soy un necio! En las tinieblas
quedó mi crimen envuelto;
á todo el pueblo engañé
profundo dolor mintiendo
por la falta del hermano...
Nadie presenció el suceso...
Miento... que tuvo un testigo.
¡La Pilarica!.. No hay medio
de hacer hablar á una imagen.
No romperá su silencio.
¡Callará!.. Más, cosa extraña!
Al pensarlo me estremezco;
esa inexorable imagen
de su capilleta en medio,
tiene vida para mí,
toma al verme, movimiento;
y con sus ojos penetra
hasta el fondo de mis huesos.
Sólo recobra su estado
petrificando su cuerpo
ante mis ruegos y espasmos:
pero termina mis ruegos,
y otra vez para acusarme
toma vida y moviento:
y el vértigo me acomete
y crujen todos mis huesos...
y así mi vida se acaba
y se desgarran mis nervios.
(*Oyense lejos música y vivas.*)

¡Ya se acerca! ¡Ya está ahí!
Me siento malo: Es el vértigo
qne me retienta... ¡Valor!
Yo soy hombre y soy de hierro.
Es menester recobrar
el equilibrio del cuerpo.

ESCENA X

Pasan la rondalla y campesinos con los soldados licenciados, de izquierda á derecha del monte. El director de escena puede aquí presentar un cuadro bien típico de costumbres populares, haciendo que á unos licenciados les rodee una turba de chiquillos; y que á otros les acompañen los padres muy ancianos y las novias con trajes vistosos de día de fiesta. Cuando estos desaparecen, salen JAIME *de seguido de* DOÑA JUANA *y* ROSA *enjugándose los ojos. Detrás el* TIO ROQUE *y* JOSÉ *en silencio, cabizbajos y tristes como subyugados por el dolor de* JAIME.

JAIME (*Deteniéndose antes de llegar al molino, en medio del mayor silencio.*)
¡Siento que el pecho me salta!
Allí está el molino; Sí...
(*Se adelanta hacia Cosme que avanza también para recibirle. Jaime se apoya en sus hombros exclamando.*)
¡El tío Cosme! ¡Ay de mí!
¡La luz! ¡la vida me falta!
Pausa.
(*Se separa Jaime de los brazos de Cosme. Este retrocede algunos pasos horriblemente conmovido.*)
Aquí me esperara ufano
si viviera el padre mío.
¿Dónde está mi padre, tío?
¿Dónde está su pobre hermano?
Pausa
(*Jaime con honda tristeza.*)
¡Silencio triste y fatal!

¿quedáis mudos de estupor
enfrente de mi dolor?..
Lo comprendo; es natural,
porque al fin, decidme ¿ha muerto
de su familia rodeado
y en su lecho, aquel honrado
y excelente padre?

D.ª JUA. Incierto
es su destino...

ROSA Faltó
y no le hemos vuelto á ver.

TIO RO. No se ha podido saber
su paradero.

JAIME Murió
debéis decir... Si viviera,
aquí mi padre se hallara
y en sus brazos me estrechara
y alegre me bendijera.
Murió de golpe traidor.
al odio sacrificado,
indefenso, abandonado,
sin venganza... ¡Sin amor!
(*Cosme se tambalea y se deja caer en el banco que antes le sirviera para sentarse. Al verle en aquel estado se le aproximan Doña Juana y Rosa.*)

D.ª JUA. ¿Te sientes malo?..

COSME (*Procurrndo rehacerse.*) No es nada.

ROSA Mi padre se ha conmovido
Jaime.

JAIME (*Acercándose.*) ¿Está enfermo?

COSME Ha sido
la emoción que á tu llegada
sentí. (*Dirigiéndose á Roque.*)
Acompáñame al lecho
Roque, á ver si descansando...
Jaime, hasta después...
(*Vase apoyado en el hombro de Roque entrando ambos en el molino.*)

JAIME (*Aparte mientras hacen mutis.*)
¡Muy blando
el tío en verdad se ha hecho!

ESCENA XI

JAIME, DOÑA JUANA, ROSA *y un poco más retirado* JOSÉ

JAIME Ahora entiendo por qué
no ha buscado el asesino
de su hermano. Más no importa;
le sobran fuerzas al hijo:
yo le hallaré aunque se esconda
en los profundos abismos
de la tierra.

D.ª JUA. ¡Cálmate!

ROSA Jaime; ya no eres el niño
que por las eras corría
jugando alegre conmigo.
Ya eres hombre y das espanto.

D.ª JUA. ¿Quieres vengarle? Con tino
y valor todo se alcanza:
mina la tierra, hijo mío,
busca al matador infame;
pero con calma y dominio
de tu espíritu, no sea
que por tus ansias movido
de venganza, el golpes yerres
ó te pongas en peligro
y aumentes la desventura
con un nuevo sacrificio.

JAIME Ese, abuela, es el lenguaje
que suena bien en mi oído.
¡Ira!.. escóndete del pecho
en los profundos abismos...
¡Ya soy otro hombre! Bien, Rosa;
eres manojo de hechizos.
No llores... ¡Seca tus lágrimas!
Aunque quisiera que un río
fuesen mis ojos. . Aquel
era un hombre! ¡Cuán grande
para el paternal cariño!
¡Era su afán el trabajo!
¡Y su gloria el sacrificio!

ESCENA XII

Aparece el TÍO ROQUE *saliendo precipitadamente por el molino.*

TIO RO. Abuela ¡Le ha dado el vértigo!
D.ª JUA. ¡El vértigo!...
ROSA ¡Padre mío!
(*Entran precipitadamente en el molino.*)

ESCENA XIII

JAIME *y* JOSÉ *que permanece retirado en un ángulo de la escena.*

JAIME Vértigos a mí me dan,
pero son de rabia y pena.
¿Cómo el alma se serena
sintiendo tan negro afán?
¿Dónde estás sombra querida
del padre á quien tanto amé?
¡Aquí al partir te dejè!
Recuerdo tu despedida.
«Cuando retumbe el cañón
»y empiece el combate fiero
»mitiga el ardor guerrero;
»piensa en el pobre rincón
»donde dejas á tu padre,
»donde están tus afecciones
»y te piden oraciones
»las cenizas de tu madre.»
Ya volví, padre querido.
¿Quién te ha escondido á mi vista?...
¿Por qué una bala carlista
no me habrá el pecho partido?
JOSE *Acercándose con temor y cuadrándose militarmente.*
¡Mi teniente!

Buen amigo,
como no sepas callar
que has visto á Jaime llorar,
no cuentes nunca conmigo.

JOSE — Ya sé lo que es el dolor,
aunque mi ama es la alegría.

JAIME — Dame esa mano.

JOSE — A fe mía
que la esperaba, señor.

JAIME — Compañeros hemos sido

JOSE — Y de verdad, mi teniente.

JAIME — Jaime, lisa y llenamente
me has de llamar sin cumplido.
(1) ⁂ Con que el día que llegaste
faltó mi padre?

JOSE — Faltó
ese mismo día.

JAIME — ¿Y no
le buscaron? ¿No observaste
señal alguna ni indicios
de su paradero?

JOSE — En vano
le buscamos por el llano,
por sierras y precipicios.
Pero una cosa yo sé
que no he querido decir
á nadie.

JAIME — Habla.

JOSE — Al salir
del molino, me fijé,
por una chispilla inquieta
de las que saltan con brillo
fugaz, en el farolillo
que luz da á la capilleta
de la Virgen.

JAIME — Y antes falta
el pan en mi casa que
falta esa luz.

(1) Todos los versos comprendidos entre este signo y el que le sigue formados por asteriscos, se suprimen de esta escena cuando se representa el acto episódico, donde ya van incluídos.

JOSE — Lo sé.
Por el alma de Peralta
fuimos al templo á rezar...
Tu padre en casa quedó,
pero venir ofreció,
en breve, al santo lugar.
Su ausencia muy prolongada
nos hizo á casa volver,
y sorpréndete, al saber
que la encontramos cerrada.
Eetonces yo me metí
por una ventana abierta,
y desde dentro, la puerta
con algún esfuerzo abrí.
Tu padre había salido,
cerrando luego con llave.

JAIME — ¿Dónde se fué?

JOSE — ¡Dios lo sabe!
¡Ya le habíamos perdido!
Todo en orden se encontraba
por dentro; mas yo al entrar
noté vacío el lugar
que antes la luz ocupaba.

JAIME — ¿Y el farol?

JOSE — No lo encontré
por parte alguna.

JAIME — Es extraño.
¿Y qué hiciste?

JOSE — Un buen apaño;
puse otro y me callé;
aunque me dió gran recélo,
porque al fin un farolillo
no es igual que un pajarillo
que puede tener el vuelo. ⁂

JAIME — ¿Qué más lograste saber?
Aguza el ingenio.

JOSE — Nada.
La Pilarica callada
no se digna responder
á las preguntas que le hago.

JAIME — ¿Y como ha de contestar

una imagen?...

JOSE — Sin hablar
puede darnos luz en pago
de la fe que nos inspira.
La digo: ¿Y el farolillo?...
y toman sus ojos brillo,
y hasta creo que me mira.

JAIME — Tú sospechas algo más.

JOSE — ¡La abuela!...

JAIME — La abuela, sí.
Espera cerca d' aquí;
luego el resto me dirás.
(*Vase José por el foro.*)

ESCENA XIV

DICHOS *y* DOÑA JUANA *saliendo del molino.*

JAIME — (*Saliendo á su encuentro. Acariciándola y besándo con mucha ternura.*)
Ven, abuela... Siéntate,
y á mis preguntas contesta,
mas pon en cada respuesta
toda el alma.

D.ª JUA. — Así lo haré.

JAIME — El ángel de tu cariño
en mi alegre infancia fuí;
no mires al hombre en mí,
sigue contemplando al niño.
Mas no quedes tan perpleja;
imagínate en sustancia
que estamos, como en mi infancia,
devanando una madeja.
(*Pausa.*)
Llevo aqui una pesadilla
por un problema sencillo.
Dime, abuela; un farolillo
que da luz á una capilla,
¿para qué sirve además?

D.ª JUA. — Vaya una pregunta.

JAIME — Pues
encierra mucho interés.
D.ª JUA. ¿Acaso en tu juicio estás?
Explícame...
JAIME — Poco á poco;
ahorremos ese trabajo
echando por el atajo,
tú por cuerda, yo por loco.
(*Pausa.*)
Me escribísteis que notaba
mi padre, cuando salía
de noche, que le seguía
un hombre en quien recelaba.
¿No es verdad?
D.ª JUA. — Eso contó.
JAIME ¡Era el matador infame!
Ayúdame abuela; dame
alguna luz. ¿Se eclipsó
de tal modo el hombre aquel
que á todos os ha burlado?
¿De nadie habeis sospechado
con fundamento ó sin él?
Cansa la imaginación;
pronuncia un nombre al azar;
sospechar por sospechar
¿no te lo da el corazón?
D.ª JUA. No, Jaime.
JAIME (*Contrariado.*) A ver si en la lista
asoma de los contrarios
que tuvo mi padre; á varios
te citaré.
D.ª JUA. — ¡Dios me asista!
JAIME ¿Andrés el cojo?...
D.ª JUA. — Ese no.
JAIME Un carlista contumaz.
D.ª JUA. Pero Andrés es incapaz...
JAIME ¿Y el herrero. El que riñó
con mi padre un dia?...
D.ª JUA. — ¡Calla!
JAIME Tienes razón; es un hombre
excelente... No te asombre

mi conducta; en esta batalla,
como en todas, se hace fuego
á granel. ¿Y los hermanos
Benitez?

D.ª JUA. ¡Los castellanos!
¡Bah!

JAIME Siempre con gran despego
le trataban.

D.ª JUA. Pero no
para desear su muerte,
ni menos...

JAIME Esa es su suerte;
lo mismo he pensado yo.
¡Vive Dios! ¿Y Antón el viejo?
Capaz eres de afirmar
que el viejo no sabe odiar.

D.ª JUA. ¡Antón!...

JAIME Me dejas perplejo

D.ª JUA. Oye Jaime.

JAIME Dí.

D.ª JUA. ¿Por qué
del tío no te aconsejas?
¿Guardas rencillas añejas?

JAIME ¿Del tío? ¡Ah! ¡Sí! Deberé
acudir á su consejo;
puede que encuentre fortuna
liquidando una por una
las cuentas del tiempo viejo.
¿Pero acaso eran hermanos
mi padre y el?

D.ª JUA. Es verdad;
mas no evoques ¡por piedad!
viejos recuerdos insanos
Tu tío apura esa hiel
pensando en tu padre inquieto;
tanto, que ese es el secreto
de su enfermedad cruel.

JAIME ¿Tan inmenso es su dolor?
¡Oh corazón excelente!

D.ª JUA. No te burles. Cosme siente
no haberle dado el amor

fraternal que le debía,
porque piensa que á él unido
no le hubiéramos perdido
y hermano y salud tendría.

JAIME ¡Eso mi tio ha contado!...
¡Vive Dios que me enternece!

D.ª JUA. Tú, Jaime, á lo que parece
no te olvidas del pasado
y le miras con recelo,
faltando así á tu deber.

JAIME Te engañas; hemos de ser
muy amigos. ¡Vive el cielo!
Todo al cabo se concilia
con paciencia y buena fe;
muy pronto le llamaré
á consejo de familia.
¿Pero has visto? (*volviéndose rápidamente.*)

D.ª JUA. ¿Que pasó?

JAIME Nada.

D.ª JUA. Jaime, me estremeces;
¿qué ha sido?

JAIME Que algunas veces
la sombra que le mató
veloz cruza ante mis ojos;
clavo en ella la mirada
y huye al momento aterrada
cual temiendo mis enojos.

D.ª JUA. Negro afán que te desvela.

JAIME Fantasma que tú no ves.

D.ª JUA. Porque no deliro.

JAIME Pues
que Dios te conserve, abuela,
los ojos para mirar
y el juicio para entender;
poco de tí he de saber
y me marcho á delirar.
Adiós.

D.ª JUA. ¿Me dejas así
en mil dudas zozobrando?

JAIME Ya saldrás de dudas.

D.ª JUA. ¿Cuándo?

JAIME Cuando Dios quiera.

D.ª JUA. ¡Ay de mí!

(*vase por el foro.*)

ESCENA XV

Aparece COSME *por el molino.*

COSME ¿Dónde va ese arrebatado?

D.ª JUA. A buscar al asesino
de su padre.

COSME (*Aparte, con profunda intención.*)
¡Mal camino!

D.ª JUA. ¿Y tú?

COSME Me encuentro aliviado.
Sobre los hombros sostén
va perdiendo la cabeza.
Roble que á ceder empieza
porque es muy rudo el vaivén.
Pero estás preocupada;
algo extraño noto en tí.
¿Hablaste con Jaime?

D.ª JUA. Sí.

COSME ¿Y qué dice?

D.ª JUA. Mucho y nada.

COSME ¿En qué quedamos?

D.ª JUA. Porfía
y á las sombras amenaza.

COSME ¿A las sombras...?

D.ª JUA. Y va á caza
de una de ellas.

COSME (*Estremeciéndose.*) ¡Cacería
singular! ¿Y en que se funda?

D.ª JUA. Qué sé yo... Se ha encastillado
en que una sombra ha matado
á su padre.

COSME (Muy profunda
es su intención.) ¿Piensa así
el misterio descifrar?

D.ª JUA. Nada te puedo afirmar,

pero presumo que sí.
(*Pausa.*)
COSME Jaime te habrá dicho...
D.ª JUA. Nada:
lo deduzco solamente,
por las nubes de su frente
y el brillo de su mirada.
Dice que es su pesadilla
un problema muy sencillo.
Pregunta si un farolillo
que da luz á una capilla,
puede otro empleo tener.
COSME ¿Eso dice? (*Poniendo el gesto espantado.*)
D.ª JUA. Y contestar
no he sabido.
COSME Debe estar
ofuscado.
D.ª JUA. Puede ser.
COSME Algo más habreis hablado.
Recuérdalo, madre.
D.ª JUA. Sí.
La historia le referí
de aquel siniestro embozado.
COSME (¡Maldición!) (*Aparte.*)
D.ª JUA. Y sigue á ese hombre
con un pensamiento fijo
y tenaz.
COSME Más, ¿no te dijo
si sospechaba su nombre?
D.ª JUA. Buscando luz y consejo
removiendo odios pasados,
por senderos ya olvidados
volvimos al tiempo viejo;
de su padre fué citando
los contrarios, uno á uno,
más no resultó ninguno
de ellos, el que va buscando.
Ese en su mente se encierra;
y algún duende debe ser
ó le ha debido esconder
en sus entrañas la tierra.

Pero Jaime no desmaya;
busca, inquiere, no reposa;
siente esa fe prodigiosa
que hasta lo increible raya,
y hombre ó duende ha de seguirle
sin cesar hasta encontrarle;
si es duende, para ahuyentarle;
si es hombre, para decirle:
Infame, ya te he cogido;
la dicha me has arrancado
con el ser más adorado
y el objeto más querido.
Si tienes madre, traidor,
¿cómo al herir no pensaste
en la infeliz, que dejaste
muerta, en vida de dolor?
Devuelve á esa pobre madre
y al hijo desesperado,
el bien que les has quitado;
devuelve la vida á un padre
que era la luz de su hogar;
devuelve lo que has robado,
ladron, á un hogar honrado
por el placer de matar.
(*Cosme, que se ha ido encogiéndose aterrado mirando á su madre, abstraido en su dolorosa indignación, cae al llegar aquí de rodillas ante ella, produciéndose un fuerte golpe, á cuyo ruido D.ª Juana se fija en él, y al verle en el suelo, interpretando á su manera el hecho, dice asustada, acercándose á él y cogiéndole en sus brazos.*)

D.ª JUA. ¡Jesús què golpe se dió!
Vuelve en tí, hijo mío...

COSME ¡Ah!
¿Madre, eres tú?

D.ª JUA. ¿Pasó ya?

COSME No te alarmes, ya pasó.
Yo no sé lo que sentí
que mis ojos se nublaron,
las piernas me flaquearon

y de rodillas caí.

D.ª Jua. Qué terrible enfermedad
has adquirido, hijo mío;
bañada está en sudor frío
tu frente.

Cosme La tempestad
en mis nervios cuerpo toma;
se va luego condensando
y de súbito estallando,
lanza un rayo y me desploma.
Tienes razón, madre mía;
muera el infame asesino,
pero en obscuro destino
y en prolongada agonía.
Que el dolor sea una hiedra
que le aprisione cruel
hasta que brote la hiel
en su corazón de piedra.
Que no encuentre un alma amiga,
ni bienes ni regocijos;
que le maldigan sus hijos;
que su madre lo maldiga
y le abrase, si lloró,
con el ardor de su llanto.
Pero... ¿Qué digo? No tanto...
Madre, eso es mucho... eso no.
(Abrazándose á su madre y cubriéndola de besos.)

ESCENA XVI

DICHOS *y* ROSA, *que sale del molino.*

Cosme ¿Qué quieres tú? ¿Quien te llama?

Rosa Pensaba que...

Cosme No está aquí
tu primo.

Rosa Vengo por tí.

Cosme Ningún auxilio reclama
tu padre...

D.ª Jua. Por caridad,

Cosme; es tu hija.

JAIME (*Aparte.*) Lo dudo.

D.ª JUA. Enfermo más testarudo
que tú, no le hay en verdad.
Mira, Rosa, se ha empeñado
en que nada necesita
y contra todos se irrita.

ROSA A la virgen le he rogado
que te vuelva la salud.

COSME ¿Tú?

ROSA La Virgen milagrosa
me escucha siempre.

D.ª JUA. ¡Bien, Rosa!

COSME Inútil solicitud.

D.ª JUA. Pero aquí Jaime se acerca.

ROSA Y le acompaña José.

COSME (¡Se han unido! Lucharé,
que ya el peligro está cerca.)

ESCENA XVII

DICHOS, JAIME *y* JOSÉ, *por el foro, y* ROQUE *por el molino.* JAIME *muy irónico, conteniendo el ansia que quiere escapar de su pecho.*

JAIME ¿Todos aquí? Qué me place.
¿Ya se ha serenado el tío?

COSME Ya tengo fuerzas y brío
para todo. Me rehace
muy pronto la voluntad.
¿Y tú, te has tranquilizado?

JAIME Lo haré, cuando haya vengado
á mi padre.

COSME En realidad
es muy justo tu dolor
y se explican tus afanes
y que te habismes en planes
persiguiendo al matador.
Yo también lo hubiera hecho
con mejor naturaleza.

JAIME (¡José..!) (*Aparte á José.*)
JOSE (*Idem á Jaime.*) (Grande es su entereza.)
JAIME ¡Gracias!.. Estoy satisfecho.
Pero apoyo necesito
para tan sagrada empresa.
COSME Si mi auxilio te interesa,
tómalo.
ROSA Jaime; repito
las palabras de mi padre.
TIO RO. Manda; haremos cuanto quieras.
D.ª JUA. Porque fortuna tuvieras,
¿qué no te diera una madre?
JAIME Escuchad con atención:
rastro el crimen no ha dejado;
sólo un testigo ha quedado
de singular excepción.
D.ª JUA. ¡Cómo!
TIO RO. ¿Un testigo?
COSME (*Aparte, revolviéndose en su asiento.*)
Me abrasa
la ansiedad.
JAIME No cabe engaño,
porque ese testigo extraño
está dentro de la casa.
D.ª JUA. ¿Qué dices?
COSME ¿Cómo se explica
eso?
JOSE (*Aparte á Jaime.*)
(Grande es su interés.)
TIO RO. ¿Dentro de casa?..
ROSA ¿Quién es?
COSME Dilo ya.
JAIME ¡La Pilarica!
TODOS ¡La Virgen!
JAIME Sin duda alguna.
COSME Tu testigo es muy callado.
No hablará. Por ese lado
tendrás muy poca fortuna.
JAIME Habló ya.
D.ª JUA. ¡Qué desatino!
COSME ¿Que habló la Virgen?

JAIME — Habló
á su manera, y nos dió
la pista del asesino.

COSME — (Mi frente en sudor se anega.)

JOSE — (*Aparte á Jaime.*)
(Cambió su faz de color.)

JAIME — (*Con solemnidad.*)
Mudos estais de estupor.
Hubo un Cristo de la Vega
á quien un Juez fué á tomar
declaración, y no en vano,
porque desclavó una mano
el Cristo, para indicar
con semejante prodigio
el testimonio que hacía.
Y una Virgen, otro día,
donde no quedó vestigio
ni señal en parte alguna
de cierto crimen horrendo,
marcó al autor descubriendo
sus señas, una por una.
Obra la fe maravillas
por don sobrenatural.
Vamos, en juicio formal,
á ponernos de rodillas
ante la imagen sagrada
y ¡ay! del infame asesino.

D.ª JUA. — No hay que andar mucho camino.

TIO RO. — Verdad pronto demostrada.

ROSA — Vamos todos.

JAIME — Esperad;
os lo suplico... un instante.
¡Que vaya el tío adelante!

JOSE — Tiene razón.

COSME — Aguardad.
Yo el primero... ¿Por qué no?

D.ª JUA. — En mi brazo apóyate.

COSME — Quiero ir solo. Déjame.
Aun tengo espíritu yo.
(*Se levanta, pero permanece parado, á pesar de los terribles esfuerzos que hace para*

afrontar la situación en que le coloca Jaime.)

JAIME ¿Qué es eso? ¿Se siente mal?

COSME Es la ruín naturaleza.

JAIME Saque fuerzas de flaqueza.

COSME Eso quiero; voto á tal.

ROSA Padre, ¿no quieres mi ayuda?

COSME Dije que solo he de ir.

JOSE (*Aparte á Jaime.*)
(Si finge, sabe fingir.)

COSME (*Llegando con mucha dificultad y agarrándose á la puerta del molino.*)
Vencí en la tarea ruda.
Aún tengo fuerza y valor.
Más ¿qué es esto? (*Vacila.*)

JAIME ¿Pierde el brío?

COSME ¡No puedo más! (*Se tambalea y cae.*)

ROSA (*Corriendo con doña Juana en su auxilio.*)
¡Padre mío!

JAIME (*Aparte con desesperación.*)
(¡Sospecha! ¡me das horror!)

(*Cuadro: D.ª Juana y Rosa auxiliando á Cosme. José haciendo un ademán con la mano como diciendo: —Hemos acertado. Y Jaime lleno de estupor, como si se habiese abierto un espantoso abismo á sus pies. Cae el telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Sala corta en las habitaciones superiores del molino con ventana al foro que da al campo. Detrás del telón del foro debe estar preparada la decoración del cuadro II de este acto.

ESCENA PRIMERA

El TIO ROQUE *y* JOSÉ *saliendo por la derecha.*

TIO RO. ¡Nada, José!
JOSE Nada, Roque.
TIO RO. Infructuosa misión.
JOSE No ha sido el odio político
quien á su padre mató.
¿Tú no sospechas de alguno?
TIO RO. Soy un *porro*, pero soy
prudente..
JOSE Pero algo sabes
y te lo callas.
TIO RO. Mejor
será que nada te diga.
José, confundido estoy.
JOSE ¡Bah! Tú sospechas del tío.
¡También en tu corazón
se esconde esa sierpe!

TIO RO. ¡Calla!..
JOSE No abrigues temor
alguno; nadie nos oye.
TIO RO. José, acertaste. ¡Que Dios
me perdone si le ofendo
con mi recelo traidor.
¡Eran enemigos!
JOSE Pero
eran hermanos...
TIO RO. Pasión
de celos, ¡hum!..
JOSE Pero puede
sentirlos un hombre y no
matar.
TIO RO. Cosme cree que Rosa
no es su hija.
JOSE ¡Por favor,
Roque!
TIO RO. ¿Sabías tú eso?
Ahí tienes la razón
de los rencores de Cosme.
No ves con qué desamor
trata á su hija?
JOSE En efecto;
jamás un beso le dió
en mi presencia.
TIO RO. Jamás
una caricia. El amor
en ese padre es recelo.
JOSE ¡Tropiezos del corazón!
¿Y ese recelo?..
TIO RO. Es antiguo;
sobre la cuna brotó
de Rosa. Su padre, ciego,
no vió el fruto de su amor
en ella.
JOSE ¿Qué dices?
TIO RO. Cosme,
lleno de mala pasión,
creyó ver en el semblante
de la niña, un resplandor

del de su hermano, y aquello
su existencia envenenó.
(Pausa. Conociendo que ha dicho demasiado.)
Me has sonsacado, José,
más con una condición:
que Jaime.,.

JOSE ¡Oh! Nada temas.
Seré un sepulcro... ¡Qué horror!
Creer que Rosa es hermana
de Jaime...

TIO RO. Sepúltalo
en un rincón de tu pecho.
Rosa me da compasión.

JOSE ¿Por eso callaste?

TIO RO. Cierto;
La pobre le tiene amor
á su primo, y esa duda,
aborto de la pasión,
bastaría para hacer
la desdicha de los dos.

JOSE ¡Jaime!

TIO RO. Silencio.

ESCENA II

DICHOS *y* JAIME *por la izquierda*

JAIME ¡Hola amigos!
¿Nada habéis sabido?

TIO RO. No.
En el pueblo nadie sabe
darnos la pista menor.
El día de la llegada
de José, en celebración
de tu ascenso aquí venimos
con la rondalla, más no
encontramos á tu padre;
ya había salido, Dios
sabe dónde. Eso es lo único
que recuerdan... Pero yo,
Jaime, deseo decirte

que sospechas sin razón
de los carlistas del pueblo,
extraviado en tu dolor.

JAIME Roque, alárgame tu mano.

TIO RO. Tú ya me comprendes... Soy
torpe de lengua... Quisiera
explicártelo mejor;
pero no puedo.

JAIME ¡Qué importa!
Mi padre .. ¡Qué corazón
tan grande el suyo! Mi padre
decía de tí: «No hay dos
hombres como el tío Roque.
Ese viejo setentón,
se me ha metido en el alma.
Tiene un daño: es hablador
como pocos, pero acierta
cuando da con la intención.»

TIO RO. Dame los brazos. Tú eres
digno de tu padre. Horror
me causaba tu sospecha.
Heredaste el corazón
de aquel hombre valeroso.
Mira; si allas al infame
que la vida le arrancó,
no me ocultes el hallazgo,
no le mates, por favor...
deja que caiga en la manos
de este viejo setentón.
Con los años, cuando hubo
en la juventud vigor,
se endurecen los tendones;
los nervios de hierro son;
deje que le eche las zarpas
y verás con qué primor
le doy garrote con ellas,
viejo y todo como soy.

JAIME Dejarle á otro la dicha
de matarle... ¡Qué ilusión!
(*Suena el toque de ánimas en el campanario del pueblo.*)

¡El toque de ánimas! Idos
al descanso... Al resplandor
del alba venid á verme.

JOSE ¿Y tú?

JAIME Tengo el corazón
destrozado y bien me encuentro
á solas con mi dolor.

TIO RO. ¿Porqué en la cama no buscas
reposo?

JAIME Nervioso estoy
y no podría dormir.

JOSE ¡Buenas noches!

JAIME Id con Dios.

(*Vanse Roque y José por la derecha.*)

ESCENA III

JAIME

Solo estoy en triste calma
con mi duda maldecida,
obscura yedra adherida
á las ruinas de mi alma.
Duda que toca á su fin
para llamarse certeza
y que á pedirme ya empieza
justicia contra un Caín.
La prueba es harto segura;
¿qué falta para formar
todo el proceso? Encontrar
un cuerpo; una sepultura.
¡Aire! ¡Luz! (*Abre el balcón ó ventana del foro foro y aparece el fondo iluminado por la luna.*)
Hermoso cielo
lleno de estrellas; la luna,
como en noches de fortuna,
indiferente á mi duelo,
vierte hermoso resplandor.

Quien sabe si se ha bañado
en el cuerpo ensangrentado
de mi padre ese fulgor!
(*Oyese á lo lejos el son de la rondalla y una voz que canta la copla siguiente:*)

VOZ
Es la jota tan extraña
que con encanto divino
igual se moja con vino
que con lágrima se baña.

JAIME
¡Bien el pueblo se divierte!
Allá el goce satisfecho,
aquí la angustia en el pecho;
allá alegría; aquí muerte.
Me encuentro desorientado;
debo seguir un camino
¿pero cual? El asesino
toda huella habrá borrado.
Me agito en vano iracundo.
Misteriosa sepultura,
dí si eres entraña obscura
ó eres abismo profundo.
Mira, padre, cuán insano
es este anhelo sin fin,
que ya el nombre de Caín
le doy á tu propio hermano;
que voy á dudar en pos
hasta de tu propia madre;
que solo me falta, padre,
que ponga la duda en Dios.
Ten piedad de mi agonía;
dame luz; ven á mi encuentro,
que yo por verte, hasta al centro
de la tierra bajaría.

ESCENA IV

DICHO y ROSA *por la izquierda*

ROSA ¡Jaime!
JAIME (*Contrariado.*)
¡Rosa!
ROSA ¿Te incomodo?
Entonces me voy.
JAIME Aguarda;
pero no .. Puedes dejarme
solo.
ROSA Me quedo. Tu alma
pide amor y compañía.
Jaime, vengo á que compartas
tu pena conmigo. Antes
en mis ojos te mirabas;
ahora te alejas de mí.
JAIME Cuando la pena se agarra
al corazón, se desea
la soledad y se ama
el silencio... ¡Pobre Rosa!
Ahora noto que estás pálida
como la cera; tú eres
la única en esta casa
que por el pobre soldado
ha vertido algunas lágrimas.
ROSA ¡Tantas veces he llorado!
Las vertí con la esperanza
de que la Virgen bendita
te volviese á esas montañas;
más te ha vuelto sin amor
para aumentar mi desgracia.
JAIME ¿Sin amor dices?..
ROSA ¡Ingrato!
Seis años te espera un alma
que vive de los recuerdos
en un rincón de esta casa;
y llegas y ni una frase

de atencion... ¡Ni una mirada!
Y aún ahora no me escuchas.
¿En qué píensas? ¿Quién encanta
tus ojos?

JAIME ¿Quién? ¡Una sombra!
¿Más que digo? ¡Ténme lástima!
¡Soy muy desgraciado, Rosa!
(Dejándose caer en una silla.)

ROSA ¿Tienes en mí confianza?
Vamos á ver si consigue
la pobre Rosa olvidada
mitigar tu justa pena
con recuerdos de la infancia.
¿Los has olvidado? Ibamos
al pico de la montaña
para jugar á la puerta
de la ermita solitaria,
y rendidos de fatiga
nos volvíamos á casa
en el carro del molino
sobre las mieses doradas.
¿Lo olvidaste?

JAIME No; prosigue.
(¡Dulces ecos de mi infancia!)

ROSA ¿Te acuerdas de aquel mendigo
que hallamos?

JAIME La Virgen pasa,
dijo al verte.

ROSA Por limosna
le dimos una guirnalda.
Llevábamos sólo flores,
hojas silvestres y cañas.

JAIME Y el pobre tomó la flor
enjugándose las lágrimas.

ROSA ¿Recuerdas cuando cogiste,
con auxilio de una escala,
el farolillo que alumbra
á la Pilarica?..

JAIME *(Agitado.)* Acaba;
¿para que tomé esa luz?

ROSA Para bajar por la rampa

que conduce al subterráneo.

JAIME ¡Divinos Cielos!

ROSA Y gracias
que la abuelita...

JAIME ¡Es verdad!..

ROSA ¿Como? ¿No lo recordabas?

JAIME Para bajar es preciso
tener luz. La cosa es clara.
Mi padre tomó el farol
de la capilleta... ¡Gracias!
¡En tí está la Pilarica
y por tus labios acaba
de iluminarme!

ROSA ¿Qué ocurre?

JAIME No digas ni una palabra.
Adios.

ROSA ¿Dónde vas?

JAIME Abajo.

ROSA ¿Pero dónde?

JAIME A las entrañas
de la tierra.

ROSA Yo te sigo.

JAIME No; detente. Espera y calla.
(Vase Jaime por la derecha.)

ESCENA V

ROSA

¿Dónde va Jaime? ¿Qué intenta?
¿Hacia qué abismo se lanza
con ese afán de venganza
que su espíritu alimenta?
Sombras, misterios, dolor;
la ventura me quitáis
y á Jaime no arrebatáis
que es mi esperanza y mi amor.

ESCENA VI

COSME *por la derecha retraido sin reparar en* ROSA

ROSA ¡Padre!
COSME ¿Quién llama?
ROSA Yo; Rosa.
COSME ¿Eres tú?
ROSA Sí.
COSME ¿Todavía
en pie? ¿No te acuestas?
ROSA Luego;
sólo que tú necesitas
más descanso, y fuera estás
de la cama todavía.
COSME Antes sonó el toque de ánimas.
A mí me causa fatiga
acostarme tan temprano.
Las sábanas son ortigas
para mi cuerpo; me envuelven
como en un manto de espinas
¡La cama! ¡Horrible tormento!
ROSA Padre; orando te fatigas
al pie de la capilleta
de la Virgen.
COSME (*Mostrando una súbita y profunda sorpresa.*)
¿Eh? ¿Vigilas
á tu padre?
ROSA ¿Te he enojado?
Pérdóname.
COSME Si marchita
viste en el suelo mi frente
con el pensamiento hundida;
si mi cuerpo y si mi alma
hacia la tierra se inclinan,
es porque á caer empieza
y á desgajarse mi vida.
ROSA ¿Qué hay debajo de la piedra
donde clavas las rodillas
Padre?

COSME (*Poseído de inmenso terror y cogiendo violentamente á su hija de un brazo.*)
¿Qué? ¿Tú sabes, Rosa..?
¿Dilo ya?

SOSA ¿Por què me miras
de ese modo?

COSME ¿No contestas?

ROSA Qué sé yo... ¿Quién lo adivina?

COSME (¡Ah! Nada sabe... (Respiro!)
Agua que se precipita
virtiente abajo... Que cae
y que se revuelve y gira
dando vuelta á los molinos
No es ninguna maravilla
la extraña curiosidad
que así el sosiego te quita.
Vete. Deseo estar solo.
El silencio dulcifica
mis dolores...

ROSA Como quieras
(Jaime .. ¡Que el cielo te asista!)
(*Vase Rosa por la izquierda.*)

ESCENA VII

COSME

Solo quedé. Solo no;
con mí conciencia. Enemigo
con quien ha tiempo que estoy
luchando á brazo partido.
Maté á Juan, y allá quedó.
El ya no sufre. Le envidio
por la paz que está gozando.
Quien sufre soy yo. Castigo
de Dios tal vez... Mas no quiero
llevar por ese camino
á la conciencia... Hace falta
ir de frente hacia el abismo
que se habre en torno de mí.

Ya en todos los rostros miro
desconfianzas y sombras
y palideces y signos
que me acusan... Jaime está
de mi crimen convencido.
Rosa se alarma; José
escarba en todos sentidos.
¡Mi madre!.. Mi madre es ciega,
la duda no encuentra abrigo
en su corazón... ¿Què falta?
La prueba de mi delito.
Es necesario borrar
este terrible vestigio
de mi culpa. Jaime tiene
mucho olfato, un gran instinto
y acabará por hallar
el cuerpo de Juan, que herido
cayó sobre unos peñascos...
He sido un cobarde, un niño.
José y Roque se acostaron;
mi madre y Rosa lo mismo
están haciendo; un sepulcro
solitario es el molino.
¡Es necesario bajar
de nuevo á ese negro abismo! .

(Suena á lo lejos el son de la rondalla que pasa, repitiéndose aquí los efectos del primero y segundo acto. Cosme se estremece, aplica atentamente el oído, encorvado y poseído de extraño terror. La música decrece luego hasta desvanecerse. Cosme lanza un ¡ah! de satisfacción se rehace y mostrando una súbita y feroz energía, vase por la izquierda.)

CUADRO SEGUNDO

El interíor de un subterráneo que sirve de hondo cauce á las aguas de torrente. Esta decoración deberá tener un aspecto salvaje. Nada ha hecho allí el hombre; todo es obra de la naturaleza. Las aguas que ahora no circulan por hallarse arriba cerrada la compuerta, tienen dirección y cauce de derecha á izquierda, cayendo desde lo alto. Al foro, en el ángulo izquierdo, entre las rocas vestidas de yerba húmeda y xiscosa, se habre un enorme boquete, á metro y medio de altura. El cauce del torrente se interpone entre esta cueva y la rampa practicable que desde las bambalinas conduce á una especie de meseta ó grupo de rocas que se eleva sobre el fondo á igual altura que la entrada de la cueva. Para llegar á esta es necesario cruzar el cauce del torrente que está en lo más hondo. La decoraeión aparece centro de una gran obscuridad.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece JOSÉ *bajando por la rampa con un pequeño farol.*

Caramba y como se abisma
aquí la imaginación.
José, al primer resbalón
que des, te rompes la crisma.
(*Sigue bajando. Antes de llegar al fondo descansa en la especie de meseta que forman las rocas y dice mirando hacia arriba.*)
¡Buen vertedero de roca
para engrosados torrentes!
¡Pues no tiene pocos dientes
el condenado en la boca!
(*Aplicando el oido.*)
Creí que Jaime llamaba.
¿Habrá sido ilusión mía?
Que llamaba juraría
y también que sollozaba.
¡Jaime!.. ¡Jaime!.. No responde.
Esa sombra da temor;

¿qué misterio ó qué dolor
en sus entrañas se esconde?

TIO RO. (*Desde arriba.*)
¡José!..

JOSE ¡Roque!

TIO RO. ¿Qué hay ahí?
¿Por qué bajas?

JOSE Voy siguiendo
á mi amo...

TIO RO. Pero...

JOSE ¡Chist!
No hables alto.

TIO RO. ¡Estoy creyendo
que busca..!

JOSE Pienso que sí.
Bajó pálido y nervioso;
estuvo un rato mirando
á la Vírgen, y estallando
de súbito entre furioso
y contento... Dijo:—Sí.
No puede ser más sencillo
el uso del farolillo.
Todo el secreto está aquí,
Pon en la Virgen la vista.
¿No ves que mira hacia el suelo
por un milagro del Cielo
ó por obra del artista?
¿No hay debajo de esta losa
un subterráneo camino
que á espaldas da del molino
con salida tenebrosa
como la boca de un lobo?
Es muy cierto... ¡Vive Cristo!..
Tú te has pasado de listo;
yo me he pasado de bobo.—
Bajó después la compuerta
que da otro cauce al torrente,
y aquí se metió el teniente
dejando la rampa abierta.
Yo le seguí y aquí estoy.
Cierra, Roque y ten cuidado

del torrente... Asegurado
debes tenerle...

TIO RO. Allá voy.

JOSE (*Al ver en el fondo de la cueva la luz del farolillo que lleva Jaime.*)
¡Ah! Por fin... Ya la luz veo
que se refleja en su cara.
¡Jaime!.. A venir se prepara
si no me engaña el deseo.

ESCENA II

Aparece Jaime por el boquete llevando en la mano un cofrecillo, un puñal y una carta. Se dirige lentamente á la meseta salvando las dificultades que le ofrece el subterráneo. Sin decir palabra se sienta, al llegar á ella, sobre una roca con muestras de la más sorda desesperación.

JOSE Pareces un alma en pena
ó más bien cuerpo sin alma.
¿Le hallaste?.. Vamos, ten calma
y el espíritu serena;
¿por qué tan ciego dolor?
¿Desgarrarte el pecho quieres?
Jaime; no te desesperes.
Hazte, por Dios, superior.

JAIME Aquí el puñal asesino.
La carta aquí ensangrentada.
¡Mensajera infortunada,
llegas tarde á tu destino!
Aquí el paternal tesoro
también en sangre manchado.
¡El afán de un hombre honrado
convertido en onzas de oro!
Cada real una fatiga;
cada moneda un sudor...
¡Es un tesoro de amor
que á eterno recuerdo obliga!
¡Padre! ¡Padre sin ventura!

El beso que te debía
tómelo esta roca fría
que te ha dado sepultura.
(*Pausa. Irguiendose luego con fiereza.*)
Basta ya de inútil llanto.
Este hallazgo va en ayuda
de la monstruosa duda
que me dió ira y espanto...
Mi tío estará en el lecho;
subiré á su habitación
y le haré revelación
de las ansias de mi pecho.
Le enseñaré este puñal:
bien lo debe conocer...
No sabrá que responder,
y á la más leve señal
de su crimen, arma obscura,
hiere con golpe certero;
tu ya sabes el sendero
que lleva á la sepultura.

ESCENA III

DICHOS *y* COSME *por la boca de la rampa con un farolillo y un pico ó azadón*

JOSE ¿Quien abre la rampa? ¡Cosme!
JAIME ¡Mi tío!.. Le envia Dios.
Apaguemos estas luces.
(*Apagan los farolillos, quedando envueltos en la obscuridad.*)

ESCENA IV

COSME, *paulatinamente, desciende hasta el fondo del subterráneo pasando muy cerca de* JAIME *y* JOSÉ, *que se encogen y ocultan para no ser vistos.*

JOSE (*En voz baja.*)
Pasó sin vernos...
JAIME Mejor.
(*Cosme cruza el cauce del torrente y desaparece por el boquete del foro.*)
Baja á darle sepultura...
¿No vistes el azadón?
(*Luego dice acometido de una idea súbita.*)
José, súbete al molino.
Déjanos solos...
JOSE ¡Qué horror!
¡Dejarte con esa fiera!
JAIME (*Con imperio.*) Súbete. Lo mando yo.
JOSE ¿Y á obscuras, cómo?
JAIME Trepando
á tientas; sin dilación.
Luego respeta al que suba,
si soy yo, porque soy yo,
y si es mi tio, porque
así lo ha querido Dios...
Guarda después el secreto
en tu pecho entiérralo.
Que sigan mi abuela y Rosa
en su inocente candor
ignorando la verdad.
JOSE Pero...
JAIME Obedece...
JOSE Me voy...
JAIME (*Conmovido.*)
¿Sin darme un abrazo?..
JOSE (*Retrocediendo y abrazándose á Jaime.*)
Jaime,

me estremece tu valor.
(*Se separan y José se aleja, trepando con gran dificultad hacia la boca de la rampa hasta desaparecer por ella. Oyense, interín, dentro en el boquete los golpes que da Cosme con el azadón en el suelo.*)

ESCENA V

JAIME

Le da sepultura... Infame;
no es con cristiana intención.
Llevo aquí en confusa mezcla
ira... impaciencia... dolor...
¡Caín!.. (*Llamando con acento majestuoso y solemne.*)

ESCENA ÚLTIMA

Aparece COSME *por el boquete mostrando en su actitud el terror que le domina*

COSME ¿Quién llama?
JAIME ¿Qué has hecho
de tu hermano Abel?
COSME Su voz;
la voz de Jaime. ¿Eres tú
ó mi conciencia?
JAIME Yo soy.
COSME ¿Hallaste á tu padre?
JAIME Sí.
COSME ¿Quién le ha matado?
JAIME Un traidor
por cuyas venas circula
nuestra sangre.
COSME (¡Ah! ¡Yo soy!)
JAIME Un hermano tan podrido
de alma, que corrompió

la ley de naturaleza.
Un sér tan falto de amor
que la dicha y la esperanza
de su hogar arrebató.
¿Le conoces?

COSME (*Rehaciéndose.*) Sí, yo he sido
de tu padre el matador.
Aquí dejé satisfecho
el odio... Porque los dos
no podíamos vivir
en el mundo... Aquí cayó
entre sombras y peñascos
al golpe de mi rencor...

JAIME (¡Miserable!) ¿No te acusa
el remordimiento?

COSME No.
También á tí te aborrezco.

JAIME Me abrasa la ira.

COSME Y no
saldrá de esta tumba obscura
contigo mi confesión.

JAIME ¿Qué quieres, hiena?

COSME Tu vida.
Vamos á morir los dos.

JAIME ¡Padre! ¡Ya puedo matarle!
La sombra priva la acción
de mi cuerpo... (*Agarrándose á las rocas para no caer.*) Pero el alma
te busca... ¡Llega, traidor!..
(*Baja Cosme desde la cueva al fondo del subterráneo con grandes esfuerzos, agarrándose también á las rocas.*)

JAIME ¿Y el puñal?.. (*Buscando á tientas el arma con desesperación.*)
¡Quedé sin armas!

COSME ¡Vas á morir!..

JAIME ¡Maldición!
(*Cosme adelantantando siempre con dificultad, llega en este punto al medio del cauce destinado para el torrente. En este punto, José, que apareció arriba un poco antes de ter-*

minar la escena de Cosme y Jaime dice:

JOSE ¡Roque! ¡Ya llegó el momento!
¡Suelta el torrente!

TIO RO. (*Dentro, arriba en la boca de la rampa.*)
¡Allá voy!

COSME (*Que quedó parado al sentir la voz de José comprende que está perdido, mira con ojos aterrados hacia lo alto por donde sabe que cae el torrente; quiere huir, pero no da un paso, como si una mano de hierro lo detuviese.*)
¡El torrente! ¡Soy perdido!

JAIME ¡Caín! ¡Justicia de Dios!

(*Cae el torrente desde arriba con formidable estruendo; las aguas arrastran violentamente á Cosme; sin embargo, éste lucha con el ímpetu de la corriente agarrándose con desesperación á las rocas, pero perdiendo terreno hasta que cae el telón. Debe estudiarse muy bien este efecto.*) (1)

FIN DEL DRAMA

(1) El señor Casañ, jefe maquinista del Teatro de Novedades, empleó un procedimiento muy sencillo y elemental. Detrás de las rocas que figuran el despeñadero por donde cae el torrente, colocó en toda la longitud una gran sábana de agua, que agitada convenientemente, produce el efecto apetecido. El ruído se imita arrojando sobre una gran lámina de hierro, colocada dentro de un marco de madera de modo que pueda ponerse en vibración, gruesos perdigones en la cantidad que se considere necesaria para que el estruendo resulte verdaderamente formidable.



LA DIDA

Lluis Millá
St. Pau, 21,—Llibreria

Francisco Badia
Dou, 14.—Imprempta



OBRAS PUBLICADAS

El Conde de Monte Cristo.

La mano del muerto.

L' esclau del vici.

L' Escolanet de la Pobla.

La capseta dels petons.

Una subasta.

L' Himne de 'n Riego * Las Carolinas

La Pilarica